

“No nos salvamos solos”

“Les aseguro que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” Mt 18,20

Esta promesa nos anima y nos confirma que no estamos solas, y hace posible que estemos angustiados, pero no derrotados; perplejos, pero aferrados al Señor; caminando en la oscuridad pero confiadas en su misericordia. Así compartimos con ustedes algunos signos de esperanza que han surgido como respuesta de la Vida Religiosa presente en Chile y que nosotras como Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor nos hemos unido a estos:

Esta pandemia nos ha hecho ver nuestras fragilidades, frustraciones, miedos y pobrezas etc.

Esto nos ha llevado a mirar más allá, a cuestionarnos ¿Que podemos hacer? ¿Cómo podemos estar presentes?

El Espíritu de Dios ha generado algunos signos de esperanza, cambios de actitudes, valor a la familia, cercanía, dialogo, fraternidad, solidaridad, nos ha hecho hacer memoria de pequeños detalles que son importantes para nuestra vida.

Nuestra comunidad del postulante unido a la comunidad parroquial San Saturnino estamos dando respuesta desde:

- Seguir orando en comunidad vía online
- Acompañamiento Espiritual y psicológico
- solidaridad con los más afectados, dando almuerzo, recogiendo y repartiendo comida y ropa, albergando a personas en situación de calle, saliendo al encuentro de los más vulnerables (haciéndole las compras a los adultos mayores que están solos).
- Reunión y formación de los catequistas , jóvenes en pastoral juvenil vía online
- Acompañamiento a personas que han perdido a sus seres queridos
- Aporte de los miembros de la comunidad parroquial en la reflexión diaria del Evangelio



- Formando y participando en los grupos de Lectio Divina
- Conocemos y conectamos con nuestros vecinos
- Encuentro de Vida Consagrada vida online
- Conocemos y compartimos con nuestros compañeros de formación en Conferre
- Seguimos enriqueciendo con la formación y con los profesores desde las clases online

Esta situación nos ha llevado a reafirmar que nuestro espacio comunitario nos enriquece cada vez más por el compartir, conocernos, valorar espacios de oración, cuidado de nosotras mismas y estar atentas a las demás comunidades de la congregación, unidas en el dolor por la pérdida y contagio de nuestras hermanas debido a esta difícil e enfermedad.

Es hermoso descubrir personas que tienen una gran fe, que hacen obras pequeñas en los momentos más difíciles, que siguen sembrando esperanza a pesar de los malos tiempos. María Ana nos enseña a vivirlo verdaderamente en **AMOR Y SACRIFICIO**

El estar viviendo esta cuarentena no nos hace indiferentes a los acontecimientos es desde la acción del **ESPIRITU SANTO**, que nos dinamiza y nos hace recrear y crear estos nuevos espacios de comunión, de fraternidad en este nuevo Pentecostés decimos:

***Ven, Espíritu Divino, enciende en nosotras el fuego de tu amor,
ven a sanar lo que está enfermo.***



¡Feliz día de Pentecostés!

